

Disolución



Carta de disolución

5 de Enero de 1980

Hablo sin la mínima esperanza de hacerme oír especialmente.

Sé que lo hago-agregándole lo que eso comporta de inconsciente.

Esa es mi ventaja sobre el hombre que piensa y no se da cuenta que, antes, habla, ventaja que no debo sino a mi experiencia.

Porque en el intervalo entre la palabra que desconoce y lo que él cree hacer pensamiento, el hombre se enreda, lo que no le da coraje.

De manera que el hombre piensa débil, tanto más débil que se irrita..... justamente al enredarse.

Hay un problema de la Escuela. No es enigma, tampoco yo me oriento ahí, demasiado tiempo. Ese problema se muestra tal, de tener una solución: es la dis-la disolución.

Entendiendo como de la Asociación lo que, en esta Escuela, da estatuto jurídico.

Que sea suficiente uno que se vaya, para que todos sean libres, es, en mi nudo borromeo, verdad de cada uno, es necesario que sea yo en mi Escuela.

Me resuelvo a eso porque ella funcionaría, si yo no me atravesara contrariamente aquello para lo que la he fundado.

Sea para un trabajo, lo he dicho —que, en el campo que Freud abrió restaura la reja trinchante de su verdad— que lleva la práctica original que él ha instituído bajo el nombre de psicoanálisis en el deber que le devuelve en nuestro mundo-quien, por una crítica asidua denuncia. Los desvíos y los compromisos que amortiguan su progreso, degradando su uso, Objetivo que mantengo.

Es por eso que disuelvo. Y no me quejo de los dichos "miembros de la Escuela Freudiana" – más bien les agradezco, por haber sido por ellos enseñado, donde yo fracasé es decir me enredé.

Esta enseñanza me es preciosa. La aprovecho.

*   *   *

Dicho de otro modo perverso.

Y llamo a asociarse de nuevo a aquellos que, este Enero de 1980, quieran seguir con Lacan.

Que el escrito de una candidatura me los haga conocer. Dentro de los 10 días, para poner coto a la debilidad ambiente, publicaré las primeras adhesiones que habré aprobado, como compromiso de "critica asidua" de lo que en materia de "desviaciones y compromisos" la EFP ha nutrido.

Demostrando en acto que no es por lo hecho por ellos que mi escuela sería institución, efecto de grupo consolidado, a expensas del efecto de discurso esperado de la experiencia, cuando ella es freudiana. Se sabe lo que ha costado, que Freud halla permitido que el grupo psicoanalítico gane sobre el discurso, devenga Iglesia.

La Internacional, puesto que ese, es su nombre, se reduce al síntoma que ella es, de lo que Freud esperaba de ella. Pero no es ella quien pesa. Es la Iglesia, la verdadera, que sostiene el marxismo de lo que el devuelve sangre nueva... de un sentido renovado. Porqué no el psicoanálisis, cuando vira el sentido?

No digo eso por pura ironía. La estabilidad de la religión viene de que el sentido es siempre religioso.

De ahí mi obstinación en mi vía de matemas —que no impide nada, sino testimonia de lo que haría falta para, colocar al analista, al paso de su función.

Si yo per-severo (padre-severo), es que la experiencia hecha, llama contraexperiencia que compense.

No necesito mucha gente. Y hay gente que no necesito.

Los abandono a fin que me muestren lo que saben hacer, excepto molestarme, y tirar al agua una enseñanza donde todo está pesado. Aquellos que admitiré conmigo, lo serán mejor? Por lo menos podrán enorgullecerse de que les doy la oportunidad.

El Directorio de la EFP, tal como le he compuesto, expedirá lo que corresponda a puntos corrientes, hasta que una Asamblea extraordinaria, que seá la última, convocada con el tiempo conforme a la ley, proceda a la devolución de sus bienes, que estimarán los tesoreros, René Bailly y Solange Fadadé.

Guitrancourt, 5 de Enero de 1980.



El Otro barrado

15 de Enero de 1980

Estoy en el trabajo del inconsciente.

Lo que me demuestra,. Es que no hay verdad que responda del malestar que particulariza a cada uno de los que yo llamo "parletres" (ser parlante).

No hay ahí impedimento común, puesto que nada permite presumir que todos confluyan.

El uso del uno que no encontramos sino en el significante no funda de ninguna manera la unidad de lo real. Salvo para ofrecernos la imagen del grano de arena. No se puede tampoco decir que haciendo montón, haga todo. Hace falta un axioma, es decir una posición de decirlo así.

Que pueda ser contado, como dice Arquímedes, no es un signo de lo real no de un universo cualquiera.

No tengo más Escuela. Le he retirado el punto de apoyo (siempre Arquímedes) que tomé del grano de arena de mi enunciación.

Ahora tengo un montón —un montón de personas que quieren que los tome—. No voy a hacer de ellas un todo.

No hay un todo.

No necesito mucha gente, he dicho, y es verdad – pero, ¿para qué decirlo?, si hay mucha gente que me necesita.

Al menos, que lo cree (necesitarme). Que lo cree lo suficiente como para decírmelo por escrito.

Y porqué no le creería, yo también? Ya que me cuento entre los incautos, como todos saben.

No espero nada de las personas, y algo del funcionamiento. Por lo tanto tengo que innovar, puesto que esta escuela, la perdí por haber fracasado en producir Analistas a aquella (AE) que estén a la altura.

A cual de los elegidos de mi jurado de admisión les hubiera aconsejado yo el votar por sí mismo si por ventura él se hubiera presentado hoy al título de pasante?

Tampoco me apuro a rehacer Escuela.

Pero, *"sin tener en cuenta las posiciones tomadas en el pasado con respecto de mi persona"* —cita de 1964— aquél que, habiéndome declarado proseguir conmigo, lo hace en términos que, para mi gusto, no lo desmientan desde el vamos, le admito asociarse con el que haga lo mismo.

Quien es quién, sin perjuicios, pero me remito a la experiencia por hacer, freudiana si es posible.

Como la cita célebre de los enamorados durante un baile en la Opera, Horror cuando dejaron caer las máscaras; no era él, ella tampoco por otra parte.

Ilustración de mi fracaso en este Heredad —perdóname por ello l"Ubris— que me decepcionó lo suficiente para que me libere del enunciado que no hay relación sexual.

Freud, él, parte de su causa fálica, para de ahí deducir la castración. Lo que no va sin mácula, que yo me empeño en limpiar.

Contrariamente a lo que se dice, del goce fálico, "la" mujer, si puedo decirlo puesto que no existe, no está privada de él.

No lo tiene menos que el hombre a lo que se engancha su instrumento (organon) con poco

de que está provista (reconozcamos que es delgado), ella no obtiene menos el efecto de lo que limita el otro borde de este goce, es decir, el inconsciente irreductible.

Es así mismo en eso que "las" mujeres, quienes, ellas, si existen, son las mejores analistas, a veces las peores.

Es con la condición de no aturdirse de una naturaleza antifálica, de la que no hay ella en el inconsciente, que ellas pueden oír lo que de este inconsciente no es para ser dicho, pero alcanza a lo que de eso se elabora, como procurándoles el goce propiamente fálico.

El Otro falta. Me parece extraño a mi también. Aguanto el golpe sin embargo, cosa que los sorprende, pero no lo hago para eso.

Un día al que por otra parte, aspiro, el mal entendido me asombrará tanto de venir usted voy a estar pático a más no poder.

Si ocurriera que yo me vaya, díganse que es a fin-de ser otro al fin.

Uno puede contentarse de ser Otro como todo el mundo, luego de una vida pasada al querer serlo a pesar de la Ley.

El texto de este seminario apareció en el número de Le Monde fechado el 26 de Enero de 1980, precedido de la carta siguiente.

Carta al diario "Le Monde"

Remito a Le Monde el texto de esta carta. Con mi seminario del 15, si quisiera publicarlo entero.

Para que se sepa que nadie aprendió nada al lado mío, nada, por lo que sé, de valor.

Sí, el psicoanalista tiene "horror" de su acto,. Hasta el punto que lo niega, lo deniega y lo reniega – y maldice al que se lo recuerda. Lacan Jacques, para no nombrarlo, hasta clama indignado contra Jacques-Alain Miller, odioso en demostrarse el por-lo-menos-uno que lo lee. Sin más consideraciones que las necesarias a los "analistas" establecidos.

Mi pase los toma demasiado tarde, que yo no tenga ahí nada que presumir?, o es por haber confiado el cuidado a quien atestigua no haber percibido nada de la esctructura que la motiva?

Que los psicoanalistas no lloren aquello de lo que los alivio.

La experiencia, no la abandono. El acto, les doy la oportunidad de enfrentarlo.

24 de Enero 1980.



Clase 3

D'Ecolage

11 de Marzo de 1980

Heme aquí hombre cubierto de cartas.

Mi camarada Drieu era, o se creía, el hombre cubierto de mujeres, al punto de darle este título a una de sus novelas.

Título con el que me denominaron mis camaradas de la sala de guardia-siento que sólo tenía dos (mujeres) como todo el mundo, que se ocupara de mi y discretamente, les ruego que me crean.

Esas cartas, las he tomado en serio. Quiero decir; las he tomado una por una, como se hace con las mujeres, he hice mi lista.

He acabado con el montón.

Hay personas que se quejan que me olvidé de ellas. Es posible, que se dirijan a Gloria.

He rozado las mil, y tal vez más.

Pero es preciso que entren esas mil haga una diferencia. Puesto que algunos tienen que hacer el duelo por una Escuela de la que otros, simplemente, tienen que hacer.

El duelo es un trabajo, es lo que se lee en Freud. Es el que yo pido a los de la Escuela, que quieran quedarse conmigo para la Causa Freudiana.

A aquellos les he escrito una carta a más tardar ayer a la noche. Van a recibirla.

He aquí les digo:

Delenda es. He dado el paso de decirlo, desde entonces, irreversible.

Como lo demuestra que volviendo no se consigue sino encolarse-donde yo he hecho menos Escuela...que cola.

Disuelta, lo está, por el hecho de mi dicho. Falta que lo sea también por el vuestro.

Sin lo cual la sigla que tiene de mi –EF— cae en las manos de falsarios reconocidos.

Desarmar la maniobra corresponde a los de la Escuela que reúno este sábado.

Deben creerme: no admite a nadie que se entretenga en la Causa Freudiana, que seriamente ha decolado. (d'ecole)

Firmé eso ayer, 10 de Marzo.

Porque es la culpa de Freud el haber dejado a los analistas sin recursos, (unión de escuela y *collage*: da idea de aglutinamiento, adhesión), y por otra parte sin otra necesidad que la desindicarse.

Yo mismo, intenté inspirarles otro deseo de ex-sistir. En eso tuve éxito. Eso se marca en las precauciones en que se debate el regreso a la buena senda.

Lo que no es verdad de todos, puesto que lo hay suficientes para seguir mi surco, de subsistir de un lazo social no aparecido hasta el presente.

¿Qué más prueba de mi formación sino acompañarme en el trabajo, único, de la disolución?

Sólo tiene que contarse.

Me dirijo a los otros, aquellos que no deben hacer este trabajo, por no haber pertenecido a mi Escuela sin – sin que queda decirse que no haya estado intoxicados—.

Con ellos –sin dilatación— arranco la Causa freudiana- y restauró en su favor el órgano de base retomado de la fundación de la Escuela, es decir el cartel, del cual, experiencia hecha, afino la formalización.

Primero: Cuatro se eligen, para proseguir un trabajo que debe tener su producto.

Segundo: La conjunción de los cuatro se hace alrededor de un Más-uno, quien, si bien es cualquiera, debe ser alguien. A su cargo el velar por los internos de la empresa y provocar su elaboración.

Tercero: Para prevenir el efecto de encolado, debe hacerse la permutación en término fijo de un año, dos como máximo.

Cuarto: Ningún progreso es esperable, sino una exposición a cielo abierto periódica de los

resultados y de las crisis del trabajo.

Quinto: El sorteo asegurará la renovación regular de los hitos creados a fin de vectorializar el conjunto.

La Causa Freudiana no es Escuela, sino Campo —donde cada uno tendrá carrera demostrando lo que hace del saber que la experiencia deposita.

Campo al que los de la *EFP* se reunirá cuando se hayan despojado lo que ahora los obstaculiza más a mí.

Abrevio la puesta a punto necesaria para la puesta en marcha.

Puesto que es necesario que termine con el malentendido de las mujeres, de las que dije en mi último seminario no estar privadas del goce fálico.

Se me imputa de pensar que son hombres. Les pregunto un poco.

El goce fálico no las acerca a los hombres, más bien las aleja de ellos, porque este goce es obstáculo a los que la aparea al sexuado de la otra especie.

Prevengo esta vez el malentendido, subrayando que eso no quiere decir que ellas no puedan tener, con uno solo, elegido por ellas, la verdadera satisfacción-fálica.

Satisfacción que se sitúa en su vientre. Pero como respondiendo a la palabra del hombre.

Es preciso para eso que ella caiga bien. Que caiga sobre el hombre que le habla según su fantasma fundamental, el de ella.

De eso saca, como efecto, amor a veces, deseo siempre.

Eso no sucede tan a menudo. Y cuando sucede, no hay relación, en tanto escrito, que sea avalado en lo real.

De lo que yo llamé la no relación, Freud tenía la idea, a pesar de su reducción de lo genital al hecho de la reproducción.

No es, en efecto, lo que él articula de la diferencia de la pulsión que llama fálica con aquella que él pretende subsistir de lo genital?.

Hubiera él percibido el dualismo sin la experiencia, en que él estaba, del psicoanálisis?

El goce fálico es aquél justamente que consume el analizante.

Bueno , los dejo...

Me gustaría que me hagan preguntas. Que me las hagan por escrito. Que me las envíen. Responderé la semana próxima, si valen la pena.

La semana próxima, también , les diré como trabaja, la disolución.



Señor A., filósofo, que salió de no sé donde para estrechar mi mano el sábado pasado, me hizo recordar un título de Tristán Tzara.

De la época dada, es decir, giros en redondo que comienzan en "Literatura" revista a la que no he dado ni una línea.

Se me imputa de buen grado un surrealismo que está lejos de ser de mi gusto. Lo he probado contribuyendo sólo lateralmente, y bien tarde, para molestar a André Breton. Debo decir que Eluard me enternecía.

El señor A, él, no me enternece, puesto que me hizo recordar el título: Señor A, el antifilósofo.

Eso, eso me ha molestado.

Cuando le pasé a Tzara, que vivía en la misma casa que yo, en el *5 de la calle Lille*, *La Instancia de la letra...*, no le hizo ni frío ni calor. Yo creía sin embargo decir algo que se prestara a interesarlo.

Y bien. Nada. Ustedes ven como uno se equivoca.

Tzara sólo deliraba sobre Villon. Desconfiaba sin embargo de ese delirio.

Que delirara sobre mí, no me era necesario. Había ya demasiados que lo hacían. Y eso dura aún.

Como ustedes no estaban todos conmigo sábado y domingo, porque ustedes., no son todos. Gracias a Dios, de mi pobre escuela, no tienen idea de hasta donde va, el delirio sobre mí.

Lo que me da esperanzas, es que Tzara acabó por soltar a Francois Villon, lo mismo que yo, por otra parte.

* * *

Este señor Aa, es antifilósofo. Es mi caso.

Me insurjo, si puede decirse, contra la filosofía. Lo que es seguro es que es cosa acabada. Incluso si espero que resurja un rechazo.

Esos resurgimientos sobrevienen a menudo con las cosas acabadas. Miren esta escuela archi-acabada; hasta ahora había juristas que se volvieron analistas, y bien,. Ahora, uno se vuelve jurista por no haber podido ser analista.

Y más, jurista falido, como Pierre Legendre no se los mandó decir.

* * *

¿Debo precisar? No sueño con disolver la Escuela Normal Superior, donde encontré en un tiempo el mejor recibimiento.

Mi rayo cayó justo al lado, Calle Clauede-Bernard, donde había instalado la Escuela mía, en sus muebles.

La Causa freudiana, ella, no tiene más mueble que mi caja de cartas. Miseria que tiene muchas ventajas: Nadie pide hacer seminario en mi caja de cartas.

Debo innovar, dije —y agrego: no solo.

Lo veo así: que cada uno ponga lo suyo.

Vamos. Reúnanse, encólense juntos el tiempo que haga falta para hacer algo, y luego disuélvanse para hacer otra cosa.

Se trata de que la Causa freudiana escape al efecto de grupo que les denunció. De donde se deduce que ella no durará lo temporario, quiero decir —si se desligan antes de encolarse para no poder volverse atrás.

No hace falta gran cosa:

?una caja de cartas, ver más arriba.

?Un correo, que haga saber lo que, en esta caja, se propone como trabajo.

?Un congreso, o mejor un foro, donde se intercambia.

?En fin, la publicación inevitable, al archivo.

También hace falta que con eso, yo instaure un torbellino que les sea propicio.

Es eso, o la cola asegurada.

* * *

Miren como lo doy por toquecitos. Les dejo vuestro tiempo para comprender.

Comprender qué? No me vanaglorio de dar sentido. Tampoco de lo contrario. Puesto que lo real es lo que se opone a eso.

He rendido homenaje a Marx como inventor del síntoma. Ese Marx es sin embargo el restaurador del orden, por el sólo hacho de haber reinsuflado en el proletariado la dimensión (dicha-mensión) del sentido. Fue suficiente para eso que el proletariado, lo diga tal cual.

La Iglesia tomó el ejemplo, es lo que les dije el 5 de Enero.

Sepan que el sentido religioso va a hacer un boom del que no tienen ni idea. Porque la religión, es la morada original del sentido. Es una evidencia que se impone. A los que son responsables en la jerarquía más que a los otros.

Ahí, intento ir contra, para que el psicoanálisis no sea una religión, como tiende a ello, irresistiblemente, desde que uno se imagina que la interpretación sólo opera del sentido. Enseño que su resorte está en otro lado, nominalmente, en el significante como tal.

A lo que se resisten los que se aterrorizan con la disolución.

La jerarquía no se sostiene sino dirigiendo el sentido. Es por eso que no pongo ningún responsable ensillado en la Causa freudiana. Cuento con el torbellino. Y, debo decirlo, con los recursos de doctrina acumulados en mi enseñanza.

Vuelvo a las preguntas que a mi pedido me han planteado.

No veo porqué tendría objeciones a que se formen cartels de la Causa freudiana en Quebec. Preciso: La única condición es que se le notifique al correo de la dicha Causa.

El *Más-uno*, es sorteado; —me pregunta Pierre Soury, a quien responde que no, los cuatro que se asocian lo eligen.

Me escribe también esto que les leo:

"Para los mil de la Causa freudiana, se formarán cartels al comienzo por elección mutua y luego, por una redistribución general, se reformarán por sorteo en el seno del gran conjunto. Lo que implica que, entre los mil, no importa quien puede ser llevado a colaborar en pequeños grupos con no importa quién".

Le remarco que no es lo que yo he dicho, puesto que de esos mil, que son más, no invito por ahora a formarse en cartels sino a los no-miembros de la Escuela. Entonces, no hay "gran conjunto". Y no implico sorteo general sino sólo para componer las instancias provisorias que serán los puntos de apoyo del trabajo.

Dicho esto, felicito a Soury por formular la colaboración en la Causa de cualquiera con cualquiera. Es efectivamente eso lo que se trata de obtener, pero a término: que sea torbellino.

Otro se inquieta sobre lo que precisamente quiere ser un A.E. a la altura. Es un A.E. que me lo pregunta. Y bien, que relea mi propuesta de Octubre de 1967. Verá que eso comporta al menos que se la abra.

Otro más me pide articular la relación de lo que llamé la cola con lo que Freud llama la fijación, a propósito de la represión. Es por otra parte una persona que no se contenta con enviar la pregunta, sino que adjunta textos. A decir verdad, no me los envió, los depositó en casa ayer.

Se trata de Christiane Rabant, que se sintió tocada, me dice, por lo que sucedió al articular la carta de amor.

¿Qué es lo que está fijado?, es el deseo, que por estar atrapado en el proceso de la represión, se conserva en una permanencia que equivale a la Indestructibilidad.

He ahí un punto sobre el que se ha vuelto hasta el fin, sin desistir.

En lo que el deseo contrata totalmente con la dependencia del afecto.

Ahí la prevención es bastante indicativa, porque la más simple fenomenología pone bastante en evidencia la constancia de los fantasmas privilegiados.

Sin embargo, si bien muestra el camino, desde la noche de los tiempos, no nos abre la puerta,, hizo falta Freud.

Hizo falta que Freud, descubriera primero el inconsciente para que venga a ordenar sobre este camino, el catálogo descriptivo de esos deseos, dicho de otro modo: la suerte de las pulsiones—como yo traduzco *triebschicksale*.

Se trata de poner en forma la unión de esta fijación del deseo a los mecanismos del inconsciente.

Es precisamente a lo que me he abocado, puesto que nunca pretendí sobrepasar a Freud, como me lo imputa uno de mis corresponsales, sino prolongarlo.

Responderé el tercer martes de Abril a los otros. Las preguntas, pueden seguir mandándomelas, no me cansan.

Hay gente de la Escuela que quiere hacer Jornadas sobre el trabajo de la disolución.

Estoy a favor. Vean para eso a la nombrada, Colette Soler, Michel Silvestre o Eric Laurent. Les digo eso a los miembros de la Escuela.

18 de Marzo de 1980.



¡¡Luz!!.

15 de Abril de 1980

Hágase la luz"

Y, qué creen ustedes que sucedió?. La luz se hizo.

Es probablemente increíble que eso haya entrado primero en la Escritura. Es lo que llamaré un síntoma-tipo de lo real.

Porque es ciertamente a través de la luz en lo real de ella como se allanó el camino de la ciencia. No tan sólo él, sino otros varios.

Sabemos también que la luz, noción de su velocidad precisamente, es la única que nos da absoluto mensurable de lo real. Y es al mismo tiempo como de él se demuestra la relatividad.

Qué golpe de efecto para los creyentes resulta ese ¡¡increíble!!. Sin embargo, no despierta forzosamente en ellos, lo sabemos, un gusto particular por las luces, en el sentido "*Aufklarung*".

No se dejen impresionar demasiado por ese golpe de efecto. Para reponerse de él constaten sólo aquello con lo cual se aclara más tarde: un total desconocimiento de la diferencia de las "luminarias" Luna y Sol con respecto a dicha luz.

Lo que más me molesta es que el acento puesto en la palabra creativa es según mi parecer.

Atribuir tan sólo lo insoportable de la luz a la palabra es una apuesta dudosa, totalmente contrario a mi parecer.

Lo que demuestra el inconsciente es algo distinto, es decir que ***la palabra es ocurantista***

Le atribuyo bastantes fechorías a la palabra como para perdonarle este oscurantismo. Es su más evidente buena acción.

Ya señalé en los albores de mi enseñanza, la función que abre el camino a lo simbólico de esas luciérnagas llamada estrellas. Las estrellas no dan mucha luz. Sin embargo los hombres se iluminaron con ellas lo que les permitió descubrir la felicidad que experimentan en la noche transparente.



El oscurantismo propio de la palabra se duplica por la creencia en la Revelación que imputa a Dios el "hágase la luz". Cuando eso se triplica por la filantropía y se cuadruplica por el progresismo, es noche negra.

Cuando se apagan las estrellas resulta esto: "El deseo de los hombres es socorrerse unos a otros para su bienestar".

Lo recibí por correo. Había pedido que me escribieran y para mi estaba bien hecho. Debo decir que a la persona que me escribió eso, no le había pedido nada, por la sencilla razón de que desde hace tiempo no viene más a mi seminario.

Françoise Dolto, de ella se trata, me envió así una misiva, que me entretuvo durante esas vacaciones, que por otra parte no me tomé.

Es una misiva *"para disipar el malentendido"*.

Tanto me quiere, dice en definitiva, que no puede soportar la disolución de la Escuela.

Y: Por qué lo digo tan insistentemente? Porque la Escuela soy yo.

Es su axioma. Entonces, forzosamente, disolver la Escuela sería anularme. Eso es lo que ella quiere.

Hay una diferencia, es que yo quien disuelvo la Escuela. Eso no la detiene, por otra parte, nada la detiene. Se imagina que me autodestruyo. Por eso, de acuerdo con su principio filantrópico, viene en mi ayuda.

Ven cómo todo se entiende. Es lógico. Lo notamos en que eso nada sacrifica a la verosimilitud.

Si fuera justo, haría de mí un tipo de las carácterísticas de Sócrates. Sócrates deseo su muerte y la obtuvo de aquellos a quienes había beneficiado.

Después de todo no le fue tan mal; su muerte resultó ejemplar.

Felizmente para mí, nunca dije que la Escuela Freudiana fuera yo. También hubiera podido decir que Madame Dolto soy yo.

Parece que hay quienes lo creen. Buenos, es un error. No me identifico en absoluto con Francoise Dolto ni tampoco con la Escuela Freudiana. Lo que me justifica que me aferre a toda costa a construir la Causa freudiana.

Lo que ya existe basta para desidentificar (désidentifier) de la Escuela. No tuve otro propósito en cuanto a mi enseñanza más que mantenerla en su nivel. Ahora hago lo necesario para preservar lo que es capaz de dar a los que introducen en su senda.

Pero mi acto demuestra ya que lo real que está en juego en la experiencia, no está limitado en principio a la única subsistencia de la sociedad psicoanalítica.

La delicadeza de mi proceder reside en que no sólo no excluyo a nadie sino que recibo a todo el que viene.

¿Debo deplorar que mi significante se manifieste apto para vehiculizar cualquier broma?. Estoy colmado, por el contrario, porque no digo otra cosa.

En fin, la broma cuanto más corta mejor. Es lo que me impulsó a abreviar lo que al aparecer como malentendido, se estancaba sin salida, es decir se petrificar como fraude.

Además de no gustarme, no necesito anatematizar a los que me gritan que me quieren, injuriándome, por la sencilla razón de que el fraude como tal es fuente de angustia. Si no lo es siempre entre sus agentes o entre sus víctimas, lo es entre sus descendientes.

Por eso tengo un mal presentimiento de lo que harán aquellos a quienes les endilgué el término de falsarios, sin preocuparme más.

La experiencia psicoanalítica le da un lugar eminente a la función del engaño al apoyarse en el hago que uno cree saber. Eso explica que si el engaño se torna fraude, no hay retorno.

Elaboré en el transcurso de lo que les dije mis respuestas a varios de los que me escribieron, y que se reconocerán en ellas.

Todavía alguno me pregunta si yo por casualidad me imaginaría ser infalible.

No soy de los que retroceden ante el tema de su certidumbre; lo que me permitió romper con lo que estaba congelado de la práctica de Freud en una tradición que claramente, impedía toda transmisión. Inventé lo que les ha reabierto un acceso a Freud que no quiero que se cierre.

No me haré el exquisito reconociéndome infalible, sino como todo el mundo, sea a nivel de la verdad que habla, y no del saber.

No me tomo por el sujeto del saber. La prueba esta- conveniente que lo recuerde- que el sujeto que se supone saber soy yo quien lo inventé y precisamente para que el psicoanalista, para quien es lo natural, termine de creerse idéntico a él.

El sujeto que se supone saber no es ni todos, ni nadie. No es todo sujeto pero tampoco un sujeto nombrable. Es algún sujeto. Es el visitante de la noche, o mejor aún es de la clase del signo trazado por una mano de angel sobre la puerta. Más seguro de existir no siendo ontológico y de llegar no se sabe de donde.



El malentendido

10 de Junio de 1980

No quise dejarlos sin volver con lo mío —una vez más.

No sólo porque me dije que les debía una despedida, por haberme asistido este año, asistiendo a este seminario donde no me anduve con miramientos.

Hay además otra razón para la despedida: y es que me les voy, así no más, a Venezuela.

Esos latinoamericanos, como dicen, que nunca me han visto, a diferencia de los que están aquí, ni escuchado de viva voz, pues bien, eso no les impide ser lacanos.

Parece que más bien ayuda. Me transmití allá por lo escrito, y dicen que eché raíces. En todo caso, eso creen.

De seguro, es el porvenir. Y por eso, ir a ver, me interesa.

Me interesa ver qué pasa cuando mi persona no hace de pantalla a lo que enseño. Es muy posible que le sea de provecho mi matema.

Quién dice que si me gusta me quedo allá, en Venezuela? Ven por qué quería despedirme.

No se imaginan la cantidad de gente a la que eso embroma que me asome por allá, y que haya convocado a mis lacanoamericanos. Embroma a quienes se habían ocupado tanto de representarme que basta con que me presente para que no den pie con bola.

Voy, pues, a instruirme allá, pero evidentemente voy a volver.

Voy a volver porque mi práctica está aquí —y este seminario, que no es de mi práctica, pero que la complementa.

Este seminario, más que llevarlo yo, me sujeta él.

Me sujeta por la costumbre? Seguro que no, puesto que es por el malentendido. Y está lejos de acabar, precisamente porque, el malentendido ese, no me acostumbro.

Soy un traumatizado del malentendido. Y como no hago a él, me canso de disolverlo. Y con lo mismo, lo alimento. Eso se llama el seminario perpetuo.

No digo que el verbo sea creador. Digo algo muy distinto porque mi práctica lo trae consigo: digo que el verbo es inconsciente —o sea, malentendido.

Si creen que de él puede revelarse todo, pues, ahí se caen: todo no puede. Eso quiere decir que una parte no se revelará nunca.

De eso precisamente alardea la religión. Y es lo que da su amparo a la Revelación que se prevale para explotarlo.

En cuanto al psicoanálisis, su proeza, es explotar el malentendido por el malentendido. Teniendo, al cabo, una revelación que es de fantasma.

Fue lo que les pasó Freud. Qué filón, hay que decirlo, Ustedes todos, qué son, si no malentendidos?

El fulano Otto Rank se acercó a eso hablando del trauma del nacimiento. Trauma, no hy otro: el hombre nace malentendido.

Ya que me interrogan sobre lo que llaman el estatuto del cuerpo, a eso voy, para recalcar que sólo se agarra de eso.

El cuerpo no hace aparición en lo real sino como *malentendido*.

Seamos aquí radicales: vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba éste en el malentendido tanto como podía.

Nadaba simplemente por la sencilla razón de que *serhablaba* a cual mejorr.

Eso es lo que les transmitió "*dándoles vida*", como dicen. Eso heredan. Y ello explica vuestro mal estar en su pellejo, cuando es el caso.

El malentendido ya es de antes. En tanto que ya antes del hermoso legado, forman parte o más bien, dan parte del farfullar de vuestros ascendientes.

No se necesita que farfullen ustedes. Desde antes, lo que los sostiene por concepto de inconsciente, o sea, del malentendido, echa raíces allí.

No hay otro trauma de nacimiento que nacer como deseado. Deseado, o no —de lo mismo da igual, ya que es por el *serhabla*.

El *serhabla* en cuestión se reparte, por lo general, en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se escuchan hablar. Dos que no se entienden, sin más. Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido cabal, que vuestro cuerpo hará pasar con la dicha reproducción.

Admito que el lenguaje puede servir para una comunicación sensata. No digo que sea el caso de este seminario. Por la sencilla razón de que la comunicación sensata es el diálogo, y que por el lado del diálogo no me tienen muy consentido.

Agrego que no tengo por un diálogo a la comunicación científica, puesto que no es sensata, cosa que le aprovecha.

El diálogo es escaso. En lo que hace a la producción de un cuerpo nuevo de hablante, es tan escaso que está ausente de hecho. No en principio, pero el principio no se inscribe sino en lo simbólico.

Es el caso del llamado principio de la familia, por ejemplo.

Sin duda, esto ha sido presentido desde siempre. Lo suficiente como para que se haya tenido al inconsciente por el saber de Dios.

Lo que, sin embargo, distingue al saber llamado inconsciente del saber de Dios, es que éste suponía el de nuestro bien.

Y esto no se puede sostener. De allí la pregunta que hice, cree Dios en Dios?

Como suele ser cuando hago una pregunta, es una pregunta respuesta.

Ya está.

Me han señalado que mi seminario de este año no llevaba título. Es verdad. De inmediato van a ver por qué. El título es: Disolución!

Evidentemente, no se los podía decir en Noviembre, porque mi efecto se hubiera malogrado. Vale decir que es un significante que los ha atrapado. Logré interesarlos con tanto éxito, que ya no queda sino para eso.

Alguien me está amonestando porque no me esfuerzo lo suficiente para su gusto. Se lo puedo permitir porque no viene a mi casa. Es lo contrario: tiene la bondad de recibirme en su casa cuando no estoy en otra parte.

Entonces, por fuerza, lo escucho. Quiere un ritmo más sostenido, y estoy muy de acuerdo. De ello cuidaré —después del verano.

La Causa Freudiana está empezando a existir por sí sola, por el hecho que la invocan, lo cual dice que ya se hacen propaganda con ella. Ahora basta con qué? —con un correo, un pequeño boletín que haga enlace. Eric Laurent tendrá a bien dedicarse a que eso exista, y a que los nuevos carteles, abundan, se den a conocer.



Clase 7

El seminario de Caracas

12 de Julio de 1980

REUNION DE INAUGURACION DE LA REUNION

No soy muy inquieto.

La prueba es que esperé llegar a los ochenta años para venir a Venezuela.

Vine porque me dijeron que era el lugar propicio para convocar a mis alumnos de América Latina.

¿Son ustedes mis alumnos? No lo prejuzgo. Porque a mis alumnos suelo educarlos yo mismo.

Los resultados no siempre son maravillosos.

Se habrán enterado del problema que tuve con mi escuela de París. Lo resolví como se debe: empezando por la raíz. Quiero decir: arrancando de raíz a mi seudoescuela.

Todo lo obtenido desde entonces me confirma que hice bien. Pero esa ya es historia antigua.

En París acostumbro hablar ante un auditorio donde muchas caras me son conocidas por haber venido a verme en mi casa , *5 Rue de Lille*, donde está mi práctica.

Ustedes, al parecer, son lectores míos. Sobre todo que nunca los he visto escucharme.

Entonces, desde luego, tengo curiosidad por lo que puede llegarme de ustedes. Por eso les digo: gracias, gracias por haber respondido a mi invitación.

Es un mérito de ustedes, porque más de uno se ha atravesado en mi camino hacia Caracas. Las apariencias, en efecto, indican que esta reunión molesta a mucha gente y, en particular, a quienes hacen profesión de representarme sin consultarme. Entonces, cuando me presento, por supuesto, no dan pie con bola.

En cambio, tengo que dar las gracias a quienes tuvieron la idea de la reunión y, en especial, a Diana Rabinovich. Le asocio con mucho agrado a Carmen Otero y su marido Miguel, en quienes he confiado para todo lo que entraña un congreso como éste. Gracias a ellos, me siento aquí en mi casa.

Vengo aquí antes de lanzar mi *Causa Freudiana*. Como ven no me desprendo de este adjetivo. Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano.

Por eso creo adecuado decirles algunas palabras del debate que mantengo con Freud, y que no es de ayer.

Aquí está: mis tres no son los suyos. Mis tres son lo simbólico, lo real y lo imaginario. Me vi llevado a situarlos con una topología, la del nudo, llamado borromeo.

El nudo borromeo pone en evidencia la función de al-menos-tres. Anuda a los otros dos

desanudados.

Eso le di yo a los míos. Se los di para que supieran orientarse en la práctica. ¿Pero, se orientan mejor que con la tópica legada por Freud a los suyos?

Hay que decirlo: lo que Freud dibujó con su tópica, llamada segunda, adolece de cierta torpeza. Me imagino que era para darse a entender dentro de los límites de su época.

¿Pero, no podríamos más bien aprovechar lo que allí figura la aproximación a mi nudo?

Considérese el saco fofo que se produce como vínculo del Ello en su artículo que debe decirse: "*Das Ich und das Es*".

El saco, al parecer, es el continente de las pulsiones. Que idea tan disparatada la de bosquejar eso así! Sólo se explica por considerar a las pulsiones como bolitas, que han de ser expulsadas por los orificios del cuerpo una vez ingeridas.

Sobre esto se abrocha un Ego, donde parece preparado el punteado de columnas por contar. Pero esto no lo deja a uno menos enredado, pues el mismo se cubre con un extraño ojo perceptivo, donde para muchos se lee también la marca germinal de un embriónsobre el vitelo.

Aún no es todo. La caja registradora de algún aparato a la Marey está aquí de complemento. Lo cual dice mucho en cuanto a la dificultad de referencia a lo real.

Por último, dos barras sombrean con su juntura la relación de este conjunto barroco con el propio saco de bolitas. Y ya está designado lo reprimido.

La cosa deja perplejo. Digamos que no es lo mejor que hizo Freud. Podemos incluso confesar que no favorece la pertinencia del pensamiento que pretende traducir.

Que contraste con la definición que Freud da de las pulsiones, como vinculadas a los orificios del cuerpo. Una figuración luminosa que impone otra figuración que esta botella. Cualquiera sea su tapón.

¿No será más bien, como me ha ocurrido decirlo, botella de Klein, sin adentro y afuera? O aún, sencillamente, por qué no el toro?

Me contento con apuntar que el silencio atribuido al Ello como tal supone la palabrería. La palabrería que la oreja está esperando, la del "deseo indestructible" que ha de traducirse en ella.

Desconcertante la figura freudiana al oscilar así del propio campo a lo simbólico que ausculta.

Con todo, llama la atención que este enmarañamiento no haya impedido a Freud volver después a las indicaciones más notables sobre la práctica del análisis, y en especial sus construcciónes.

¿Debo darme aliento recordando que a mi edad Freud aún no había muerto?

Desde luego, mi nudo no lo dice todo. Si no, ni siquiera tendría la oportunidad de orientarme en lo que hay: puesto que no hay, digo: no-todo. No todo, con seguridad, en lo real que abordo en mi práctica.

Observen que en mi nudo lo real queda constantemente figurado con la recta infinita, o sea, con el círculo no cerrado que supone. Con ello se sostiene que sólo pueda ser admitido como no-todo.

Sorprendente es que el número no sea dado en la lengua misma. Con lo que vehiculiza de real.

Por qué no admitir que la paz sexual de los animales, si tomo al que dice ser su rey, el león, radica en que el número no se introduce en el lenguaje, cualquiera que sea. Sin duda, el amaestramiento puede dar su apariencia. Pero nada mas.

La paz sexual quiere decir que se sabe qué hacer con el cuerpo del Otro. Pero, ¿quién sabe qué hacer con un cuerpo de *hablaser?* Salvo apretarlo más o menos.

Al Otro, qué se le ocurre decir, y siempre que tengas ganas? Dice: *"Apriétame duro".*

Bien zoquete para la copulación.

Cualquiera sabe hacerlo mejor. Digo cualquiera: una rana, por ejemplo.

Hay una pintura que me baila en la cabeza desde hace tiempo. Logré recordar, no sin dificultades propias de mi edad, el apellido de su autor. Es de Bramantino.

Pues bien, esta pintura está bien hecha para dar fe de la nostalgia de que una mujer no sea una rana, que está puesta patas para arriba en el primer plano del cuadro.

Lo que más me llamó la atención en el cuadro es que la Virgen , la Virgen con el niño, tiene algo así como la sombra de una barba. Con la cual se parece a su hijo, como lo pintan adulto.

La relación figurada de la Madona es más compleja de lo que se puede pensar. Por cierto que se soporta mal.

Eso me tiene preocupado. Pero queda que con ello me sitúo, creo, mejor que Freud, en lo realmente interesado en lo que toca al inconsciente.

Porque el goce del cuerpo hace punto contra el inconsciente.

De allí mis matemas que proceden de que lo simbólico sea el lugar del Otro, pero que no haya Otro del Otro.

Se sigue de ello que lo mejor que puede hacer *lalengua* es demostrarse al servicio del instinto de muerte.

Es una idea de Freud. Es una idea genial. Quiero decir, también, que es una idea grotesca.

Lo mejor es que es una idea que se confirma porque *lalengua* sólo es eficaz al pasar a lo escrito.

Esto me inspiró mis matemas —en la medida en que se puede hablar de inspiración para un trabajo que me costó vigilias donde, que yo sepa, ninguna musa me visitó— pero será que me divierto sin musa (1)(1).

La idea de Freud es que el instinto de muerte se explica por el desplazamiento a lo más bajo de tensión tolerada por el cuerpo. Freud lo designa con un más allá del placer: esto es, de placer del cuerpo.

Hay que reconocer, en todo caso, que es en Freud el indicio de una idea más delirante que todas las que yo les he podido participar.

Porque, desde luego, no les digo todo. Ese es mi mérito.

Ya está.

Declaro abierto este Encuentro, que versa sobre lo que enseñé.

Quienes hacen que haya yo enseñado algo, son ustedes con su presencia.

Final del Seminario 27